

# La Alameda de Tarifa en el siglo XIX

Andrés Sarria Muñoz / IECG

Recibido: 19 de septiembre de 2020 / Revisado: 13 de noviembre de 2020 / Aceptado: 20 de noviembre de 2020 / Publicado: 5 de abril de 2021

## RESUMEN

Tras el fallido asalto de las tropas francesas a Tarifa —diciembre 1811-enero 1812—, el general Copons ordenó despejar los alrededores de la plaza de cualquier construcción que dificultara la defensa. Entonces se formó en la Carrera del Sol el paseo de la Alameda, que ya había sido proyectado en 1806. Pero fue en 1868 cuando a instancias del alcalde José M<sup>a</sup> Morales se llevó a cabo la gran transformación de la Alameda que se venía planeando desde algunos años atrás.

**Palabras clave:** defensa, infraestructuras, paseo, Alameda, urbanismo, arbolado

## ABSTRACT

After the failed assault on Tarifa by French troops in December 1811-January 1812, General Copons ordered the area around the square to be cleared of any construction that might hinder the defence. The Paseo de la Alameda, which had already been planned in 1806, was then formed along the Carrera del Sol. But it was in 1868 when, at the behest of Mayor José María Morales, the great transformation of the Alameda, which had been planned for several years, was carried out.

**Keywords:** defence, infrastructures, promenade, Alameda, urban planning, tree-lined area

## 1. INTRODUCCIÓN

A comienzos del siglo XIX, Tarifa presentaba un estado lamentable de suciedad, abandono y carencia de servicios básicos. El cauce del arroyo que cruzaba la ciudad era un foco de infecciones y propagador de enfermedades contagiosas. No resultaba cómodo ni agradable transitar por la Carrera del Sol, llamada así por la ermita del Sol que existió extramuros, próxima al antiguo convento de la Trinidad, a la derecha saliendo del postigo de San Julián y separada de la muralla unos diez metros. El gobernador Pedro Lobo y Arjona la describía en 1796 como un lugar “tan pestilente que es capaz de matar a cualquier viviente de repente”. Entre las mejoras que consideraba urgentes estaba la de construir una calzada en dicha Carrera del Sol, disponer de un cementerio extramuros, proceder a una limpieza de las calles y del cauce del arroyo, así como reparar los puentes del término (AMT, 1796: 82). Nada se pudo hacer por la falta de fondos. Además, lo que más importaba entonces era levantar una escollera a fin de unir la isla de las Palomas con tierra firme y la construcción de un puerto capaz para barcos de cierto calado.

## 2. NECESIDAD DE UN PASEO PÚBLICO

El 29 de abril de 1806, el regidor Juan Díaz expuso que no había un espacio público en el que los tarifeños pudieran pasear con comodidad, siendo este “un ejercicio tan necesario a la conservación de la vida y el esparcimiento del espíritu”. Habiendo inspeccionado los terrenos que rodean la ciudad, estimaba más conveniente para un potencial paseo la Carrera del Sol por estar algo a salvo del viento de levante. Habría que expropiar un huerto que un tal Juan Serrano ocupaba junto a la muralla y desviar las aguas provenientes de una tenería hacia terrenos más alejados. De momento todo quedó en proyecto. Tras el fallido asalto del ejército francés y su retirada a comienzos de 1812, se procedió a la limpieza de los alrededores de la población, que habían quedado sembrados de cadáveres de bestias, restos de armamento, etc. Durante los meses de enero y febrero se emplearon en esa faena a cientos de soldados y a confinados del presidio. Además, por motivos de defensa se procedió a la demolición de la ermita y barrio de San Sebastián, así como de la ermita del Sol.<sup>1</sup> Los mandos ingleses insistieron en demoler la ermita

<sup>1</sup> “Diario de las operaciones de la división expedicionaria al mando del mariscal de campo Don Francisco de Copons y Navia: desde su salida de Cádiz en el mes de Octubre de 1811, hasta que regresó en Marzo de 1812, después de haber defendido la plaza de Tarifa llevado por el teniente coronel de Ingenieros D. Eugenio Yraurgi” (BNE).



Lámina 1. Huerta del Rey y Carrera del Sol según el plano de Van Wingaerde, 1564. Wikimedia Commons

de Santa Catalina, construyéndose en su lugar un pequeño fuerte.

Se adecentó lo que habían sido huertos y zona de aguas estancadas entre la muralla y el camino que corría paralelo. Entre marzo y agosto de 1812 se acondicionaría como paseo arbolado el tramo entre el postigo de San Julián hasta poco antes de donde ahora se ubica la estatua de Guzmán el Bueno. Aquel inicial paseo tenía una extensión de unos 80 metros de largo por 40 de ancho. Su origen relacionado con la defensa de la ciudad nos lo confirma José Illescas, cirujano sangrador, contemporáneo a aquellos hechos. Al tratar de justificar la agregación de tierra a su cortijo en la dehesa de la Peña, explicaba que poseía este cortijo por compra a los herederos del antes citado Juan Serrano, a quien el Ayuntamiento lo había cedido como compensación por el trozo de huerto expropiado junto a la ermita del Sol. Desde 1806 se preveía desalojarlo para construir el paseo; sin embargo, fue a comienzos de 1812 tras la retirada de los franceses cuando se llevó a efecto la limpieza del terreno a instancias

de Francisco Copons. Illescas asegura que la intención del general era que aquel flanco quedase despejado a fin de facilitar los disparos de la fusilería y artillería desde los muros.<sup>2</sup>

### 3. TRANSFORMACIÓN DE LA ALAMEDA EN 1868

Apenas existe información sobre el paseo en sus primeros años. El viajero Richard Ford, que pasó por aquí en 1832, nos informa escuetamente de que “La Alameda va a lo largo de su parte sur, entre el mar y la ciudad” (Ford, 1981: 166). En el *Diccionario* de Madoz se hace una descripción detallada de la población de mediados del siglo, pero nada se dice del paseo. En las ordenanzas municipales de 1854 se incluye un capítulo que recoge normas de conducta en los paseos públicos, pero tampoco hay referencia expresa a la Alameda. Y llama la atención que no sea un asunto del que se tratase en los plenos municipales hasta la década de 1860.

Pareciera que no tenía la consideración de un verdadero paseo público, según declaraba en

<sup>2</sup> “[...] Estando el general Copons de General en Gefe en esta plaza del Ejército español, mandó derribar el caserío y arbolado del huerto nombrado del Sol, propio de los herederos de don Juan Serrano, para dejar libres los fuegos de las fortificaciones; y levantado el sitio, creo a fines de 1811 o principios del 12, se dejó el expresado sitio huerto del Sol a beneficio del común de vecinos para formar en su terreno una Alameda, como en efecto se formó y existe hoy...” (AGA, 1824-1826: 44).



Lámina 2. Plano de Andrés de Castillejos de 1611, en el que se puede observar la situación de la ermita de la Virgen del Sol, y la de San Sebastián en la parte superior. AGS



Lámina 2. Plano de Eugenio de Yraurgi fechado en noviembre de 1812 en que se observa la Alameda ya terminada y con dos filas de álamos alineados. Entre la Alameda y la Huerta del Rey se señala el camino que lleva a la Puerta del Mar. Cartoteca del IHCM, sign. CA-01-20

1863 el recién nombrado alcalde Fernando Llanos León. En enero expuso que el Ayuntamiento debía hacer algo importante para la mejora del pueblo, pensando en un sitio para instalar la feria.<sup>3</sup> Se optó por la prolongación de la Alameda hacia el norte, aprovechando el terreno con desnivel y aún sin urbanizar de la Carrera del Sol entre el postigo de San Julián y la torre de San Sebastián.

El arquitecto provincial ya tenía los planos y el presupuesto en el verano de ese año 1863, siendo remitidos a Tarifa con el visto bueno del gobernador civil. Los trabajos no deberían empezar hasta conocerse los recursos con que el Ayuntamiento atendería a los gastos. El 12 de septiembre fue aprobado el proyecto, acordando llamarlo Paseo Príncipe Alfonso, en honor al entonces príncipe de Asturias y futuro Alfonso XII (AMT, 1863: 23 y 34). Sin embargo, el plan quedó aparcado durante varios años por alguna razón no aclarada, pero que puede relacionarse con la inestable situación política general. También afectaría el deplorable estado social y económico de Tarifa, uno de cuyos efectos era la falta absoluta de fondos en las arcas municipales.

En octubre de 1866, siendo alcalde José M<sup>a</sup> Morales, se volvió a plantear la necesidad de llevar a buen término esta tan anhelada reforma urbana, y de nuevo hubo que encargar al arquitecto provincial los planos y el presupuesto, haciendo la consideración de que las obras se harían por secciones, conforme lo permitiera la precaria economía municipal. Parece que el arquitecto se sirvió del trabajo previo, puesto que solo unas semanas más tarde el gobernador civil tenía toda la documentación requerida (AMT, 1863: 235 y 243).

En julio de 1867 se solicitó al capitán general de Andalucía que, con arreglo a la real orden de 31/1/1865, se entregasen los materiales procedentes del derribo parcial de las murallas para su uso en obras de utilidad pública. Se hace referencia aquí a las piedras apiladas en el llamado Callejón del Castillo. Al mismo tiempo,

<sup>3</sup> "Careciéndose en esta ciudad de toda clase de paseos y deseando el Ayuntamiento dejar alguna memoria de su administración, acordó construir uno en el sitio denominado Alameda como el más a propósito en donde pueda a la vez establecerse la feria con lucidez y comodidad. Que el trazado se forme por el Arquitecto Provincial conciliando la bondad y elegancia con la economía en los gastos, que habrán de suplirse con las que se puedan hacer en los capítulos del presupuesto municipal, pidiéndose la oportuna autorización del señor gobernador civil de esta provincia" (AMT, 1863: 8-9).

se le pedía autorización para construir dos rampas a la entrada del nuevo paseo, haciendo desaparecer el muladar existente allí junto a la muralla.<sup>4</sup> La Diputación provincial remitió al Ayuntamiento a principios de agosto los planos, memoria y presupuestos, advirtiéndole que, si consideraba estas obras necesarias, debía informar si se contaba con fondos suficientes para su ejecución (ADPCA, 1868: punto 14). Sin que al parecer se contestara a este requerimiento, se encargó a la comisión municipal de ornato que informase sobre los trabajos facultativos para la prolongación de la Alameda a fin de tomar una decisión.

Las obras públicas se presentaban como un remedio ante la miseria que padecían las clases trabajadoras, especialmente los braceros del campo. En el verano de 1867 el gobernador civil conminaba a los pueblos de la provincia a acometer obras para dar trabajo a los más necesitados. El Ayuntamiento empleó hasta noviembre a algunos obreros en el arreglo de la carretera de Cádiz a Málaga dentro del término tarifeño. A mediados de este mes se presentaron en las casas consistoriales un nutrido grupo de jornaleros pidiendo ayuda ante la carestía del pan y la falta de trabajo. Se les ofreció algunos jornales empleándolos en obras de mejora en la entrada al paseo de la Alameda y en arreglar el camino del Retiro (AMT, 1867: 43 y 57-59).

Aunque parece que no se le quiso dar importancia, lo que entonces se consumó fue la gran transformación planeada desde años atrás, esto es, la reforma y prolongación del paseo al norte. Para salvar el fuerte desnivel del terreno se optó por dividirlo en tres zonas o cuerpos. Las dos espléndidas plazas o “salones”, unidas por suaves rampas de 2,5 metros de ancho. Las

dimensiones de las dos plazas son distintas, siendo la baja mayor que la alta. La primera plaza mide 24 metros del largo del paseo x 35 metros de ancho, es decir, entre la muralla y el muro de la carretera —incluyendo el espacio ocupado por el teatro Alameda—; por tanto, unos 850 m<sup>2</sup>. Esta plaza queda prácticamente cuadrada con la construcción del teatro. La plaza alta mide 20 x 35 metros, esto es, unos 700 m<sup>2</sup>. El tercer cuerpo es el que se une con la Alameda mediante dos rampas paralelas de 3 metros de ancho dejando entre ambas una amplia zona plana utilizada como jardín y después ocupada con equipamientos o servicios municipales. Actualmente, aquí se ubica la Oficina Municipal de Turismo. A ambos lados de dichas dos rampas queda también un espacio aprovechado para servicios y materiales del propio Paseo.

En su momento albergaron pequeños y coquetos jardines y árboles. La plaza baja fue conocida como Cinco de Oros por la disposición de las cinco palmeras que allí hubo hasta no hace tanto. Esas obras fueron ejecutadas entre noviembre de 1867 y marzo de 1868, según se deduce de la notificación del alcalde José M<sup>a</sup> Morales en el pleno de 4 de abril de 1868. Pedía que se completara esta remodelación colocando seis asientos con sus espaldares de hierro y barandas también de hierro para las rampas.<sup>5</sup>

En septiembre de 1868, probablemente teniendo noticias de que el proyecto de la Alameda se estaba ejecutando, la Diputación provincial volvió a instar al Ayuntamiento a que notificara con qué fondos contaba para costear la obra.<sup>6</sup> La corporación municipal no fue rápida ni clara en su respuesta, prueba de que las cosas no se habían hecho contando con la conformidad de la autoridad competente. De hecho, mientras el

4 “[...] Y, asimismo, se solicita permiso de la misma superior autoridad para construir dos rampas sencillas y al descubierto a la entrada del paseo Príncipe Alfonso y regularizar el terreno con objeto para hacerlo accesible que desaparezca el muladar que en él existe y conseguir el abandono de la actual vía inmediata al trozo de muralla en que más peligro corre el transeúnte” (AMT, 1867: 37).

5 “El señor alcalde hizo presente al Ayuntamiento que, por consecuencia a lo acordado por la Corporación, se habían empleado los braceros en mejorar el paseo Príncipe Alfonso y en formar dos salones en su parte Norte con sus correspondientes rampas...” (AMT, 1867: 84).

6 “Dada cuenta del expediente sobre construcción de una alameda paseo en la ciudad de Tarifa, la Diputación acordó se ordene nuevamente al Alcalde que por el Secretario de aquel Ayuntamiento se practique un detenido examen de los libros de actas desde la fecha en que aparece haberse acordado la prolongación de la referida alameda para ver si se halla el acuerdo tomado al efecto, y si allí consta, como parece regular, los fondos que se destinaron para la obra y su procedencia” (ADPCA, 1868: punto 14).



Lámina 4. Las dos plazas se comunican mediante rampas en forma de V reclinada. Imagen del autor



Lámina 5. La plaza baja con el teatro Alameda. Imagen del autor



Lámina 6. Rampas de acceso desde la Alameda a la primera plaza. Imagen del autor

governador provincial pedía información sobre el estado en que se encontraba el proyecto, la feria de 1868 ya fue celebrada en el nuevo paseo. Lo más sorprendente es que el Ayuntamiento surgió tras los acontecimientos revolucionarios de septiembre de 1868 expusiera a comienzos de 1869 que no tenía conocimiento de cómo se ejecutaron las obras, ni con arreglo a qué planos, culpando a la corporación anterior de las posibles irregularidades (AMT, 1867: 170-171).

La zona ajardinada del paseo llegaba hasta unos 40 metros antes de la llamada Puerta del Mar. Una vez desviado el arroyo (1887-1889) y habiéndose cubierto el antiguo cauce con el alcantarillado en aquella zona (1890), de inmediato se estaba pidiendo en la incipiente prensa local que se procediera a la prolongación del paseo hasta la misma playa. Sin embargo, esta reforma no se llevaría a cabo hasta el año 1929, incorporando a la Alameda el pequeño tramo hasta lo que había sido el cauce del arroyo. Se le construyeron allí unos jardincillos y una fuente en medio, donde en 1960 se colocaría la estatua de Guzmán el Bueno.

#### 4. ARBOLADO Y JARDINES

En el paseo se plantaron álamos alineados, y aunque en el plano de Eugenio de Iraurgi de 1812 solo se dibujan dos filas de árboles, es

probable que desde un principio hubiera cuatro filas. Aquellos originarios álamos no durarían mucho, siendo sustituidos por otras especies más o menos exóticas. Así, en 1832 fueron traídos 104 árboles del jardín botánico de Sevilla (*El Correo*, 1832: 2). Pero fue tras la remodelación de 1868 cuando el Ayuntamiento se esmeró en el cuidado, ordenación y ampliación de las zonas ajardinadas, siendo protegidas con verjas de madera. A finales de 1874 se adquirieron plantas del horticultor foráneo Martín Ramos; y un año después se pagó al comerciante tarifeño Juan Pazos Laroche 70 reales por otra partida comprada en Cádiz. En 1885 se resguardaron con rodrigones los árboles de los jardines y los 30 que entonces se plantaron, entre ellos algunos naranjos y diversos arbustos y otras plantas.

En la década de 1890 se consumó la gran transformación urbanística de Tarifa tras la desviación del arroyo y la formación de la calle Sancho el Bravo en lo que había sido el cauce intramuros. Entre 1896 y 1900 se plantaron árboles en esta y otras calles o paseos, como la actual avenida de Andalucía. Así, en diciembre de 1896 fueron 30 los plantados en distintos puntos; y otros 50 en el otoño de 1897. En 1898 se hizo un importante pedido con destino a la Alameda y algunas calles. En 1899 hubo otra reposición



Lámina 7. El postigo de San Julián fue la única salida a la Alameda hasta la década de 1860, cuando se abrió otro postigo junto a la salida del arroyo en la Puerta del Mar. Imagen del autor

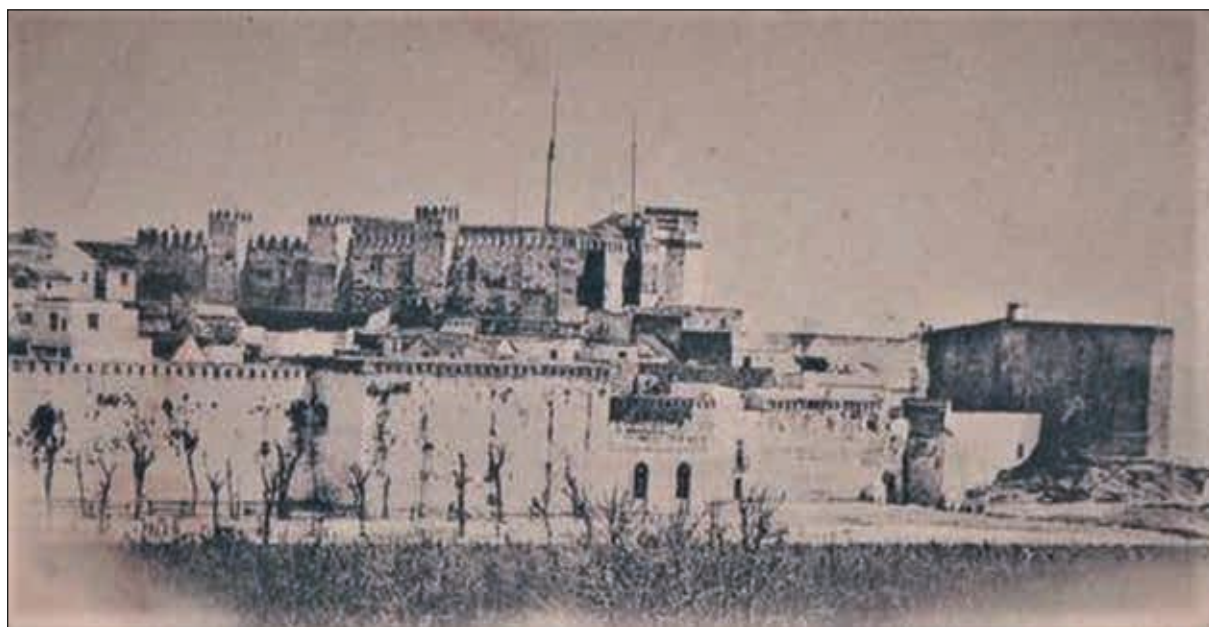


Lámina 8. Vista de la zona sur de la Alameda hacia 1879. Se observa que la zona ajardinada aún no llegaba hasta la llamada Puerta del Mar. También se puede apreciar el postigo abierto en la muralla junto a la salida del río. Imagen de Vicente Cabanes. Archivo del autor



Lámina 9. Detalle de las cuatro filas de árboles en la Alameda. "Plano del Estrecho de Gibraltar. Tarifa y su Isla" de Eguía fechado en 1818. Con la letra G se señala el torreón de Guzmán el Bueno. Cartoteca del IHCM, sign. CA-51/01

de plantas y árboles que faltaban en el paseo y jardines y para la calle de Sancho el Bravo. Por tanto, poco a poco se mejoraron las condiciones del arbolado y jardines, no solo de la Alameda, con nuevas técnicas y métodos de saneamiento, así como con la disolución de 15 kilos de sulfato de cobre aplicada en 1908.

La adquisición de los árboles y demás plantas

y semillas se encargaba desde 1893 al horticultor J. J. Giraud, de Granada, al que se le hacía algún pedido casi todos los años. El transporte se realizaba en tren desde Granada hasta Algeciras y, desde aquí, a Tarifa en carros tirados por bestias. Al menos hasta 1915 se le estuvieron adquiriendo semillas y plantas a esta empresa, cuya última compra data del invierno de 1915, pagándole 227 pesetas por seis árboles y otras plantas "para el embellecimiento de los paseos públicos" (AMT, 1915: punto 4).

La ampliación de las zonas ajardinadas no contentaba a todos, planteándose en 1899 que el espacio destinado a paseo se había quedado pequeño, especialmente por la aglomeración en los días de feria. Eso unido a la queja de que el jardín no tenía mucho interés, siendo más bien un criadero de ratas, llevó a pedir su desaparición. Así fue acordado por el Ayuntamiento 5 de agosto de 1899, aunque en enero de 1900 aún no se había eliminado. A finales de este año se hizo otro pedido al horticultor Giraud de 52 plátanos orientales para la Alameda y 6 para la plaza de Sagasta, 16 bronsonetias y 6 acacias para la calle Sancho el Bravo, que por fin fue urbanizada y ornamentada, convirtiéndose en una espaciosa vía comercial y centro de la vida social tarifeña (AMT, 1900: puntos 3 y 6).

Se cuidaba el riego de los jardines y arbolado de la Alameda con vistas al verano y sobre todo en previsión de los días de la feria. El riego era



Lámina 10. La Alameda a finales del siglo XIX. Se puede observar gran parte del arbolado recién plantado. Imagen de Laurent. Archivo del autor



diario desde los primeros días de septiembre hasta la vuelta de la Virgen a su santuario, utilizando el agua de un pozo existente en el postigo de San Julián, que también servía para el abasto público. Este pozo fue cubierto con obra de mampostería en 1861 tras la sequía padecida en el verano anterior. Para extraer el agua se le incorporó una bomba, que era reparada prácticamente todos los años, por lo que en el verano de 1875 se acordó sustituirla por otra más potente, de manera que pudiese surtir de agua al paseo y a la pescadería. Y en 1876 se abrió otro pozo más extramuros, junto a los jardines (AMT, 1900: 41-42). También se disponía de varias regaderas de lata, cuya fabricación o arreglo se encargaba a un maestro hojalatero. El albero se regaba con un barril o tina de madera montada en un carro tirado por bestias; además, se podía disponer de otros carritos de mano. En 1898 el Ayuntamiento adquirió por 5 pesetas un volquete y una bota vacía para un carro de riego para el paseo y otros usos (AMT, 1898: 18).

En ocasiones de muchas lluvias, las aguas descendían por la carretera de Algeciras, introduciéndose en parte por la puerta de Jerez y el resto continuaban hasta caer a la Alameda

produciendo daños en el arbolado y en los jardines. En 1877 se informó de ello a la Dirección General de Obras Públicas de la provincia a fin de ponerle remedio (AMT, 1877: 45). Pero más serio fue el problema que se presentó a partir de 1900 al utilizarse para el riego el agua caliente sobrante de la recién instalada “fábrica de la luz”, ubicada al comienzo de la calle de San Sebastián (AMT, 1877: 55).

Al menos desde 1864 el Ayuntamiento contaba con los servicios de un guarda-jardinero, cuyo puesto se ocupaba mediando la solicitud del interesado y el oportuno acuerdo municipal. El aspirante debía reunir ciertas cualidades personales y los conocimientos necesarios para desempeñar este trabajo, aunque estas condiciones no eran del todo determinantes. Los nombramientos se hicieron habitualmente en personas que se habían licenciado de militares, de guardias carabineros o similares. A veces había más de una solicitud, como ocurrió a finales de 1900, nombrándose entonces a Antonio Zea Quero. No obstante, al no haber obtenido éste aún la licencia absoluta de guardia carabinero, se nombró a otro en calidad de jardinero interino hasta que en marzo de 1901 se le confirmó



Lámina 11. Antigua casa del jardinero, en la plaza alta, adosada a la muralla y junto a la torre de San Sebastián. Imagen del autor

el nombramiento en propiedad (AMT, 1901: punto 9). Se edificó una vivienda del guarda que al mismo tiempo servía para almacenar las herramientas y demás utillaje propio de su trabajo. Esta casa habitación y almacén “a la rústica” fue construida al parecer en el verano de 1869. Hubo que hacerle varios arreglos al cabo de pocos años, sobre todo a la techumbre, que sufría más los fuertes temporales del invierno.

También se contrataba a un ayudante de jardinero para la temporada de verano, habitualmente desde primeros de junio hasta finales de septiembre; y en ocasiones incluso desde primeros de mayo, pero también podía ser por un periodo más corto, dependiendo de la climatología.

## 5. ORNAMENTACIÓN Y ACCESORIOS

Al paseo había que hacerle continuos trabajos de mantenimiento, como arreglar el pavimento de tierra (zahorra), reparar los muros, pintar los bancos, etc. También se quitaba en ocasiones el herraje a fin de evitar su deterioro por el agua y la oxidación, almacenándose hasta pasado el invierno (AMT, 1901: punto 9).

Casi todos los años había que acometer reparos con vistas a la época estival y sobre todo a las fiestas patronales de septiembre. A comienzos de 1874, siendo alcalde José Martínez Gallardo, también se arreglaron las calles del paseo y se construyó un nuevo jardín. En 1875 hubo que reparar los muros y el empedrado de las rampas debido al mal estado en que se encontraban. En febrero de 1876 se arregló el pavimento, el empedrado de las rampas y los muros (AMT, 1875: 51 y 213 y 1876: 14 y 18). En enero de 1880 se hubo otra reparación de la Alameda, “recebando el piso para evitar se destruya por consecuencia de las aguas”. En agosto de 1897 se renovó dicha zahorra siendo apisonada y regada con agua de mar.

Frente a la escalinata de la Plaza Alta existía un estercolero que afeaba sobremanera aquella zona, cuyo propietario, José Núñez Reynoso, declaraba tener cedido el estiércol al Ayuntamiento para el abono de los jardines y el vivero. En varias ocasiones trató el Ayuntamiento sobre la

eliminación de este muladar, pero no lo quitaría hasta agosto de 1911. El vivero estaba situado entre la muralla y la rampa de acceso a la primera plaza, surtía de plantas de flores para las macetas y jardines.

La plaza alta necesitaba balaustradas de seguridad que, en principio, se pusieron de madera. Casi todos los años se les tenía que hacer reparaciones o cambiarlas por otras nuevas, hasta que en 1884 se decidió sustituirlas por otras de hierro (AMT, 1884: punto 6). Cuando en 1890 se embovedó el cauce urbano del arroyo, las barandas de hierro que sirvieron en la Calzada fueron aprovechadas “para cubrir su frente y costado” de la plaza central. Pero no siendo suficientes, en marzo de 1891 hubo que encargar al herrero José Román Marín algunos paños más de barandal de hierro (AMT, 1884: 39).

En la Alameda se pusieron bancos de obra con espaldares de hierro, que serían los que llamaban “bancas a la rústica”. Desde 1890 se fueron instalando otros de hierro con el asiento y respaldo de madera adquiridos en la fundición Montes de Sevilla (AMT, 1890: punto 11). Otra mejora importante en los últimos años del siglo XIX fue la construcción del muro de cierre con el camino de ronda, es decir, con la actual avenida de la Constitución.

Es de destacar el kiosco de obra, construido probablemente en 1868, que ha llegado hasta nuestros días en muy buen estado. Es una construcción modesta y sencilla, pero que aporta una bella estética histórica al Paseo. Este kiosco municipal se solía utilizar como local o colegio electoral para la sección o distrito de la Alameda. Además, en 1889 se construyó un kiosco portátil de madera también de titularidad municipal que se abría en verano (AMT, 1889: 61).

La Alameda contó con iluminación nocturna al menos desde 1864, aunque solo durante los meses de mayo a octubre. Se instalaron seis farolas de aceite sobre pilares de hierro fundido, del modelo más sencillo de entre los varios diseños que había ofertado una fábrica de Cádiz. La adquisición e instalación de pilares y farolas se hizo por el procedimiento de subasta pública.<sup>7</sup>

En 1865 se aumentaría esta iluminación con

7 “Considerando el Ayuntamiento de precisa necesidad iluminar el paseo del Príncipe Alfonso durante los seis meses de mayo a octubre, acordó establecer aquella mejora por medio de 6 faroles...” (AMT, 1864: 48-49).



Lámina 12. La Alameda a principios del siglo XX. Imagen de García Sillero. Archivo del autor



Lámina 13. La Alameda a comienzos del siglo XX. Vista desde Poniente. Imagen de Manuel Ruffo. Archivo del autor



Lámina 14. El kiosco municipal en la actualidad. Imagen del autor

otras cuatro farolas iguales a las ya existentes, por las que se pagaron 2.300 reales a la misma fábrica de Cádiz, incluyendo su instalación en 1866 (AMT, 1864: 119, 128 y 199). En 1876 se añadieron diez farolas más, esta vez fabricadas en Tarifa. Fueron montadas sobre “aparatos circulares” encargados al empresario tarifeño Juan Pazos Laroche (AMT, 1876: 40).

En los años de 1880 se empezó a reforzar el alumbrado durante los meses de verano, especialmente con vistas a la feria. Se instalaban faroles, cuya llama estaba guarnecida con cristal, que se encargaban a un maestro hojalatero. El alumbrado de estos faroles temporales solía durar entre el día 1 de junio hasta finales de septiembre. En 1895 se trasladaron las farolas de la Alameda a las calles del núcleo urbano; no obstante, en 1898 se reforzó el alumbrado del paseo con 20 farolas nuevas, fabricadas también por los maestros hojalateros locales; y en 1899 otras 17 más.

En 1900 llegó la electricidad, colocándose entonces algunos focos eléctricos en la calle Sancho el Bravo, con lo que la Calzada acabó por convertirse en el centro neurálgico de la vida tarifeña. En la Alameda hubo luz eléctrica en 1901, con alumbrado extraordinario en la feria.

## 6. CONCLUSIONES

La creación de la Alameda a comienzos del siglo XIX constituyó una evidente transformación urbanística de Tarifa. La población ganaba un gran espacio público del que hasta entonces se carecía por razones de defensa y por las necesidades de superficie para viviendas dentro de las murallas. Además, supuso una muy importante mejora en la calidad de vida de los vecinos, tanto a nivel individual como colectivo. Los tarifeños encontraron aquí el marco perfecto para unas actividades y relaciones sociales al aire libre que nunca fueron fáciles de llevar a cabo en las estrechas calles y pequeñas plazas intramuros. ■

## 7. FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

### 7.1. Fuentes

■ Archivo Municipal de Tarifa (AMT) Libros de Actas Capitulares (AC): volúmenes 41, 7 de abril de 1796; 56, 21 de febrero de 1863 y 13 de abril de 1864; 57, 25 de julio de 1867 y 26 de octubre de 1872; 58, 27 de junio de 1876; 59, 19 de mayo de 1877; 62, 24 de marzo de 1884; 63, 11 de junio de 1889; 64, 9 de junio de 1890; 67, 26 de febrero de 1898, 13 de enero de 1900, 3 de noviembre de 1900 y 2 de marzo de 1901; 69, 11 de diciembre de 1915.

- Archivo General de Andalucía (AGA). Sección Real Audiencia. Serie Pleitos. Signatura 29698, exp. 3.
- Archivo de la Diputación Provincial de Cádiz (ADPCA). Libros de actas de plenos: 19 de diciembre de 1868, 4 de septiembre 1868. Biblioteca Nacional de España, (BNE), sign. U/7243.

## 7.2. Bibliografía

- Ford, R. (1981). *Manual para viajeros por Andalucía y lectores en casa*. Madrid: Turner.
- Gómez de Avellaneda Sabio, C., y Fernández-Llebrez Butler, C. (2018). “Urbanismo histórico en Tarifa”. *Al-Qantir* (21). Tarifa, pp. 273-284.
- Madoz García, P. (1845-1850). *Diccionario geográfico, estadístico, histórico, de España y sus posesiones de ultramar*. Madrid.
- Patrón Sandoval, J. A. (2017). *La isla de Tarifa. Una fortaleza en el Parque Natural del Estrecho*. Tarifa: Imagenta.
- Patrón Sandoval, J. A. (2010). *La defensa de Tarifa durante la Guerra de la Independencia*. *Al Qantir* (13). Tarifa.
- Sáez Rodríguez, A. (2003). *Tarifa, llave y guarda de toda España. Fortificación y urbanismo*. Algeciras: IECG.
- Pérez-Malumbres Landa, A. y Andreu Cazalla, E. (2013). *Guía del Patrimonio histórico y natural de Tarifa*. Ayuntamiento de Tarifa.
- Sarria Muñoz, A. (2017). *El río y la ciudad de Tarifa (1700-1900)*. Servicio de Publicaciones. Ayuntamiento de Tarifa.
- Sarria Muñoz, A. (2019). “La feria de Tarifa en el siglo XIX”. *Almoraima, Revista de Estudios Campogibaltareños* (50), abril 2019. Algeciras: IECG, pp. 25-38.
- Segura González, W. (1993). “Sobre el derribo de las murallas (I)”, *Aljaranda* 10, pp. 20-22; y (II) *Aljaranda*, 11, pp. 15-17. Tarifa.

---

### Andrés Sarriá Muñoz

Consejero de Número de la Sección I de Geografía e Historia del Instituto de Estudios Campogibaltareños

---

### Cómo citar este artículo:

Andrés Sarriá Muñoz (2021). “La Alameda de Tarifa en el siglo XIX”. *Almoraima. Revista de Estudios Campogibaltareños* (54), abril 2021. Algeciras: Instituto de Estudios Campogibaltareños, pp. 115-128

